

El clown en el hospital

Una sonrisa el fin de semana

Ramos, Mariana
El clown en el hospital. Una sonrisa el fin de semana / Mariana Ramos e Ignacio Usandivaras. - 1a ed. - Buenos Aires : delhospital ediciones, 2014.
132 p. : il. ; 22X16 cm.

ISBN 978-987-1639-40-3
IMPRESO EN ARGENTINA

1. Pediatría. I. Usandivaras, Ignacio II. Título
CDD 618.92

Fecha de catalogación: 01/08/2014

Desarrollo editorial: Paula Carrete
Dirección de arte y diseño: Daniela Sawicki
Ilustraciones: Catriel Martínez
Fotos: Lucas Lorenzo

Impreso en:
Fecha de impresión: octubre de 2014
Tirada: 1000 ejemplares

©delhospital ediciones
Departamento de Docencia e Investigación
Instituto Universitario Escuela de Medicina
Hospital Italiano de Buenos Aires
Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires

delhospital ediciones
Perón 4190, 1er piso, Departamento de Docencia e Investigación
CABA (C1181ACH)
Tel: (005411) 4959-0200 interno 2997
Web: www.hospitalitaliano.org.ar/docencia/editorial
Mail: delhospital.ediciones@hospitalitaliano.org.ar

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.
Todos los derechos reservados
Este libro o cualquiera de sus partes no podrán ser reproducidos ni archivados en sistemas recuperables, ni transmitidos en ninguna forma o por ningún medio, ya sean mecánicos o electrónicos, fotocopiadoras, grabaciones o cualquier otro, sin el permiso previo de la Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires.

El clown en el hospital

Una sonrisa el fin de semana

Mariana Ramos
Ignacio Usandivaras

PRÓLOGO

Nicolás Cacchiarelli

Médico pediatra y clown

El clown es un ser tierno, excesivo y a la vez, sutil, ingenuo, transparente, sin obstáculos, amoroso, intenso, extravagante, divertido, juguetón, atento, irreverente.

Mariana Ramos (Mariata) es clown y por lo tanto es todo esto. En el programa “Una sonrisa el fin de semana” despliega todas estas cualidades en la sala de internación pediátrica del Hospital Italiano de Buenos Aires.

Este despliegue se transforma en magia cuando Mariata entra en los pasillos del hospital y sutilmente empieza a tocar su organetto y a acercarse respetuosamente a los pacientes. Conecta con su sufrimiento y hace que en medio de la adversidad surjan sonrisas que, algunas veces, se van transformando lentamente en carcajadas. El humor ayuda

a los chicos internados, a sus familias y al equipo de salud a conectarse con el dolor de una manera diferente.

Tuve la oportunidad de ser quien acompañó a Mariata en su primera actividad en el hospital. Acostumbrado a entrar a las habitaciones de los pacientes como médico y a ponerme la nariz de payaso solo en ámbitos extrahospitalarios, acompañar a Mariata fue una experiencia inolvidable. El contacto que genera con los pacientes, la sutileza con la que se expresa, el respeto con el que los trata y la magia que despliega, son fascinantes. Logra conectarse con los chicos de una manera única, y consigue que quien la acompañe también lo haga.

En este libro Mariata nos muestra el intenso camino que recorrió por el mundo antes de desarrollar esta actividad en nuestro hospital. Nos abre la caja de herramientas que utiliza con los pacientes y nos da ejemplos de su contacto con los niños en el programa “Una sonrisa el fin de semana”.

Ignacio Usandivaras es psicólogo y lleva largo tiempo trabajando en el Departamento de Pediatría de nuestro hospital para que los médicos registremos que somos **personas** que trabajamos con otras **personas** que requieren nuestra ayuda, con todo lo que este encuentro representa. Mariata e Ignacio se encontraron, compartieron saberes y llevan adelante este programa que crece día a día. La supervisión y la mirada de Ignacio hacen que el trabajo de Mariata se enriquezca aún más.

Este es un libro ágil, cuya lectura nos acercará al mundo del clown en salud y nos dejará ver cómo el humor es útil y necesario en el ámbito de esta relación asistencial.



PRIMERA PARTE

El clown





1. INTRODUCCIÓN

Este libro busca transmitir la experiencia de la práctica del clown en el encuentro con los pacientes. Es muy difícil contar con palabras la multiplicidad de sutilezas que suceden en esos breves momentos, sin embargo, valió la pena intentarlo y creemos que el proyecto ha logrado llegar a un buen puerto. Estos capítulos fueron escritos con el amor y el compromiso que Mariana, como clown, despliega en su trabajo todas las semanas en la salas del hospital. Aunque los climas de las salas puedan estar colmados de preocupación, seriedad y dolor, ella los atraviesa con su sonrisa y disponibilidad y llega hasta donde es necesaria la sonrisa.

Este es un libro que incluye fotos, relatos y descripciones de los niños internados en el hospital por problemas de salud y de las personas que los asisten. Ellos son los pro-

tagonistas de esta comunicación. Para incluir sus historias en esta aventura se los consultó y se les pidió su consentimiento. Sus nombres han sido cambiados, excepto en aquellos relatos en los que los familiares expresaron su deseo de conservar el nombre de sus seres queridos. Esto es señal de agradecimiento hacia la tarea de acompañamiento de Mariana. También lo es el hecho de que muchos de los que participaron manifestaron su deseo de que esta experiencia se dé a conocer para ayudar a otras personas que atraviesan situaciones similares en sus vidas.

Pero este también es un libro que invita a todos, ya sea como pacientes o como profesionales, a conocer cómo la medicina puede incluir el humanismo y la sensibilidad necesarios para convertirse en un arte de **consolar, acompañar** y **curar**. En este caso, a través del arte del **clown en salud**.

Los inicios

La actividad de clown en el Hospital Italiano de Buenos Aires comenzó con el proyecto “Una sonrisa el fin de semana” en la sala de internación pediátrica, buscando brindar atención a los pacientes y sus familias.

El puntapié que dio lugar al desarrollo de este proyecto en nuestro hospital partió de la inquietud del Jefe del Departamento de Pediatría. Su dilema era encontrar alguna forma

de ofrecer una actividad en la sala de internación durante el fin de semana, tiempo en que ninguno de los distintos grupos asistenciales complementarios a la asistencia médica realizan actividades. Como ocurre en la vida, cuando se busca se encuentra. Sucedió que un médico presentó a una clown argentina, recién llegada de Italia, que traía su experiencia en actividades sociales de clown y que estaba interesada en insertarse en proyectos similares en nuestro país. Con su pasión, Mariana transmitió al quipo de Pediatría la confianza para iniciar la experiencia y un día del Niño del año 2007, acompañada por el Dr. Nicolás Cacchiarelli, que además de médico también es clown, se largó por los pasillos de la sala de internación haciendo sonar su música.

Ese día, con sus narices rojas propusieron el juego del encuentro a los pacientes internados y a sus familias y recibieron respuestas de entusiasmo y afecto. Las imágenes de ese día inaugural están registradas en una filmación y en fotos. Verlas es constatar rostros, no solo de pacientes sino también de enfermeros, mucamas, técnicos y médicos, sorprendidos y sonrientes. Es posible ver abuelos de visita bailando, una médica con nariz de payaso, madres que ríen y chicos con miradas de asombro ante el encuentro de un lugar del hospital con un clima emocional distinto.

Desde ese día en nuestro hospital se desarrollan actividades de este tipo en el marco del proyecto que denomina-

mos “Arte en salud”. Este proyecto ha ido creciendo sin pausa hasta la actualidad. No solo creció la actividad en la sala sino que también, como el contagio de la risa, fue tomando diversas vertientes en las que el humor germinó y se multiplicó en otras actividades dentro del hospital. Por ejemplo, como un seminario de humor que se incluye en la carrera de enfermería, en la que Mariana es docente; como un espacio de los médicos residentes para el cuidado de su persona en el que se realizan ejercicios y juegos; como una actividad que realizan los voluntarios de la Asociación para el futuro del niño (FUNI) en sus espacios de capacitación con los responsables de la sala de juego para los niños internados.

Gracias a la sensibilidad y la apertura de muchos profesionales del Servicio de Pediatría, la actividad clown se desarrolla a lo largo y a lo ancho del hospital todas las semanas del año, y genera cambios del humor, no solo en los pacientes sino que también en el ambiente laboral. No es raro ver a una enfermera jugar con expresiones graciosas, a médicos exagerar su caminar o a padres danzar una música que produce Mariana sonriendo.

La inclusión del arte en salud es una cuenta que está dejando de estar pendiente para ser una realidad en las prácticas de la asistencia. Creemos que con su presencia la medicina puede cuidar de la sensibilidad y humanidad que

son necesarias para acompañar y desarrollar el buen arte del curar.

Festejamos que en la actualidad existan muchos grupos que en distintos espacios de atención en salud como sanatorios, hospitales y centros de salud estén desarrollando la actividad de clown no como un mero entretenimiento, sino como un medio complementario para cuidar la salud integral.



2. LOS ORÍGENES DEL CLOWN

Esta actividad no surgió repentinamente. No ocurrió como se diría al comienzo de un cuento: “...Y de pronto, un día, unas personas vestidas de colores y con expresiones cómicas aparecieron por los pasillos del hospital para alegrar a los enfermos”. La actividad de clown en salud tiene su historia. A continuación realizamos una breve referencia para que el lector pueda conocer y comprender cómo esta tarea, tan ligada al género del arte, fue naciendo a partir del entramado de diversas fuentes artísticas y culturales y cómo se asocia con el arte de cuidar a las personas que tienen alguna enfermedad.

Por la Antropología sabemos que, desde sus inicios, el hombre ha intentado explicar y controlar los misterios de su entorno y los fenómenos de la naturaleza. Intentó hacerlo, por ejemplo, mediante rituales y ceremonias que pasa-

ron a formar parte de su vida diaria. Con la danza, el canto y los relatos se expresaban hechos como los nacimientos, los momentos de pasaje a la adultez, las despedidas, los casamientos, las enfermedades, la muerte y también, las formas de tratamiento y curación de las enfermedades. Los clowns provienen de estas tradiciones, surgen a partir de seres exuberantes, risueños, locos vitales que se encuentran en **distintas culturas** y **relatos mitológicos**. También comparten algunas de sus características estéticas con las utilizadas por **sacerdotes, curanderos** y **shamanes** a quienes la cultura delegaba el poder de la sanación de los males del cuerpo.

Por otro lado, si consideramos las influencias de la cultura occidental, debemos tener en cuenta la cultura Greco Romana de la cual surgieron la tragedia y la comedia. A su vez, de ellas derivaron múltiples géneros como el **mimo** y la **pantomima** y aparecieron los personajes enmascarados o maquillados que improvisaban diálogos pícaros que hablaban de las costumbres populares, por ejemplo, en los entreactos de las comedias.

Los **juglares** (en la edad media) y los **mimos**, que eran mitad poetas y mitad “saltimbanquis”, eran artistas que no solamente entretenían sino que, además, mediante el uso de trucos, juegos malabares y finos instrumentos se dedicaban a contar historias y leyendas que revelaban aspectos de la cultura que no solían mostrarse.

Con su libertad, agudeza y alegría, los juglares fueron importantes transmisores de la cultura oral medieval.

En las cortes medievales también se destacaban los **bufones**, entendidos como figuras ingenuas, que con su pequeña máscara y usando un lenguaje con doble filo ingenioso, mostraban de forma pícara los aspectos ocultos de la realidad al tiempo que contaban con protección porque estaban al servicio del Rey.

Un dato particular e interesante para este libro referido a la actividad de clown en salud es que en el medioevo se desarrollaban rituales de sanación en los que se apelaba al lenguaje humorístico de los bufones. Esto puede observarse, por ejemplo, en el baile de la Tarantella.

La Tarantella era un ritual terapéutico que se bailaba durante el tiempo de la cosecha en las regiones del sur de Italia. Para algunos historiadores el nombre de esta danza napolitana se origina a partir del nombre de la ciudad de Tarento (Taranto) y, para otros, procede del término tarántula, que es una araña. En esa época se creía que la persona tarantolada (o tarantata) entraba en un estado de euforia y melancolía y apenas era capaz de razonar. No obstante existían grupos musicales especializados en curar a los tarantolados (o tarantatos) que, al escuchar la música, recobraban las fuerzas, exultaban de alegría y bailaban sin cesar, hasta caer al suelo agotados.

Teniendo en cuenta la cosmovisión de la magia que

imperaba en aquellas épocas es interesante ver cómo aspectos de la **danza**, la **música** y la **escenificación** ya formaban parte de los rituales de curación.

Otra fuente importante de la actividad clown fueron las **fiestas populares** como el carnaval, momentos del año en los que se permitía dar vuelta el orden social, moral y religioso y predominaba la expresión de la risa, el absurdo y la transgresión. La estética del **color**, las **máscaras** que exageran expresiones de la condición humana, la **música** y el **juego** son los códigos potentes de estos momentos sociales y, si prestamos atención, podemos observar que estos elementos también son parte de la estética del clown en la actualidad.

Tiempo más tarde, la comedia del arte, género surgido en Italia en el siglo XVI y basado en la improvisación de una trama sencilla, representa la más clara expresión de la síntesis entre mimos, clowns, acróbatas, juglares, bailarines y teatro popular.

A fines del siglo XVII surgió otra fuente: nacieron los primeros **circos europeos** como espectáculos ecuestres y acrobáticos.

En esos espectáculos circenses surgió la pareja más famosa de clowns formada por el listo y el tonto, llamados “El Augusto” y “El Clown blanco”. El **Augusto** representaba la locura, el corazón, la inocencia, el caos, la transgresión mientras que el **Clown Blanco** simbolizaba la elegancia, la

razón, la seriedad, el orden y las buenas costumbres. Se lo llamaba así porque su vestimenta era blanca y porque era el director de la pista. Juntos reproducían la esencia del ser humano, la eterna contradicción entre lo que debemos y lo que queremos hacer.

Habitualmente suelen tomarse como similares al payaso y al clown. Sin embargo, aunque ambos tienen características en común, también tienen diferencias.

Una de las leyendas que intenta explicar el surgimiento de los **payasos** dice que en los espectáculos circenses, entre los actos con animales o malabares, salían los ayudantes a ordenar y limpiar el aserrín o la arena de la pista del circo y para que esto tuviera gracia, los limpiadores se valían del humor o del ridículo para mantener el ritmo y la estética del espectáculo. A partir de esta tarea habrían surgido los payasos, que utilizan el grotesco, la carcajada y la golpiza para entretener al público entre los actos. Muchos sostienen que, cuando los payasos comenzaron a salir de las pistas de los circos para montar espectáculos callejeros o integrar grupos teatrales, desarrollaron una estética más refinada que incluía tradiciones de los juglares.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX se profundizaron el género del clown teatral y la figura del mimo a través de diferentes escuelas como, por ejemplo, “La escuela del cuerpo poético” del maestro francés Jaques Lecoq y del conocido Marcel Marceau. Allí aparecieron los grandes **mimos** y

surgió la idea del uso del cuerpo como medio de comunicación. Ellos desarrollaron increíbles relatos sin emplear palabras, utilizando la mímica corporal como único lenguaje. Jacques Lecoq, un importante maestro de actuación y gran investigador del lenguaje clown, describió a este personaje destacando a su nariz como la máscara más pequeña y, al mismo tiempo, como una de las de mayor potencia porque no oculta sino que exagera la expresión, cualquiera sea ésta (de tristeza, desconcierto, fascinación, etc.).

Luego, cuando el cine mudo tomó este lenguaje gestual y cómico, comenzaron a surgir figuras trascendentes como Charles Chaplin, Buster Keaton, los hermanos Marx y, más tarde, Jacques Tati. No hacían falta textos extensos ya que las expresiones y los movimientos de los actores generaban comicidad en el espectador.

Llegando a nuestros tiempos, figuras singulares como Patch Adams, entre otros, se empeñaron en volver a incluir los lenguajes del arte en el campo de la salud para recuperar un humanismo que la ciencia estaba dejando afuera.

En esta rápida recorrida por la historia del clown se puede identificar la relación de este tipo de lenguaje con sus raíces curativas y su forma de retomarlas para ingresar en algunos ámbitos en los que abundan el dolor y la tristeza.

En los hospitales predomina el padecimiento y se imponen el silencio y la seriedad. ¿Qué está más alejado de la gracia y del humor que las normas que rigen dentro de un

hospital? Sin embargo, en estos ámbitos, la tarea (transgresora) de los clowns del siglo XX se convierte en una llave más del arte de curar y ayuda a recuperar el humor y la salud aún cuando el sufrimiento está presente.

